

artista para pintar el cuadro era muy pequeño, de aquí que sus figuras sufran una adaptación a la ley del marco, la mayoría de ellas han de postrarse ante el Niño a la fuerza. El Maestro de Liétor, siguiendo una rigurosa simetría, ofrece una composición estática y perfectamente equilibrada, un tanto alejada, por otra parte, de las composiciones del XVII y XVIII.

El centro lo ocupa el Niño Jesús rodeado por una aureola, y sobre El, un angelito, la mula y el buey. Al desplazarse estas figuras un poco hacia la izquierda quedan unidas a las de la Virgen arrodillada, equilibrándose con las figuras de otros dos pastores postrados ante el Niño. De pie, y a ambos lados, San José y una pastora van elevando nuestra mirada, prolongándose con la visión de unos edificios italianizantes. La composición la cierran en la parte superior unos angelillos portadores del Gloria.

Perspectiva lineal, uso de la ley de frontalidad y composición cerrada en torno a Cristo son las principales características de esta escena.

El segundo cuerpo está dedicado a la Anunciación. Composición también cerrada en los dos extremos por la Virgen y el ángel. Este ha entrado por la ventana para anunciar la buena nueva, mientras que la Virgen, realizada ante cortinajes rojos, se arrodilla. El espacio central del cuadro lo ocupan la paloma del Espíritu Santo y un jarrón de azucenas. Composiciones idénticas, variando en pequeños detalles, existen en buen número, sobre todo en los siglos XIV al XVI. (Los ejemplos más claros se encuentran en la pintura italiana.)

1.2. A ambos lados del retablo central dos figuras parecen custodiarlo. La izquierda representa a un padre de la Iglesia, posiblemente San Agustín, obispo de Hipona a partir de su conversión al cristianismo, en el año 387, y a una santa no identificada con una cruz al cuello y una cadena de oro en su mano izquierda, posiblemente Santa Mónica (fig. 3).

El grupo de la derecha está formado por otra santa mártir, Santa Quiteria, pues en una de sus manos lleva la típica palma del martirio, y en la otra, una cuerda con la que ha atado a un perro, y cuya simbología es la del dominio de la virtud sobre las pasiones humanas. Forma pareja con un personaje masculino calvo y con barba que lleva en sus manos un libro y un largo cayado con una cruz; posiblemente se refiera a alguno de los apóstoles (fig. 4).